

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

5, 12, 19 y 26 de mayo de 2019

MD 2019 / 07

PASCUA ELECTORAL

Este título parece un oxímoron. Porque es muy probable que vivamos con desgana y cansancio las campañas electorales de estas semanas y porque se prevé una alta crispación y poca escucha mutua con un elevado riesgo de avivar odios, de romper la convivencia o de estigmatizar o marginar a colectivos muy vulnerables como los inmigrantes y los refugiados. Da miedo. Y por añadidura: vemos a una Iglesia herida, que ha traicionado, con unos abusos consentidos, a los más pequeños y débiles.

Justamente por ello conviene recordar que la Pascua de Jesús ilumina y atraviesa toda la realidad, por dura que sea: la misión de la Iglesia sigue viva, y debemos echar las redes en nuestro entorno para que el Evangelio llegue a todas partes. Para hacerlo no hay que ser los mejores, basta con amar a Jesús. El Cordero enjugará las lágrimas de todos los perseguidos. Dios hará nuevas todas las cosas. El sentido de la existencia pasa por amarnos unos a otros. El Espíritu nos acompaña y nos guía. Jesús nos da la paz de verdad para que no nos turbemos ni nos acobardemos.

Los cristianos sabemos que un mundo nuevo es posible, por nuestra acción pero sobre todo por la de Dios. Y por lo tanto, deberemos fijar nuestra atención en las medidas que respetan la dignidad de toda persona; sea cual sea su origen; deberemos defender nuestras convicciones manteniendo el diálogo con quien no piensa como nosotros; deberemos comprometernos activamente con el Reino de Dios.

Domingo 3 de Pascua / C
Domingo 4 de Pascua / C
Domingo 5 de Pascua / C
Domingo 6 de Pascua / C



MERCÈ SOLÉ

QUE JESÚS SE ENCUENTRE BIEN ENTRE NOSOTROS

Sábado por la tarde en una iglesia. Falta poco para que comience la misa vespertina anticipada del domingo. La nave del templo se va llenando. Muchas personas se conocen y se saludan con unas breves palabras o con una sonrisa y una sencilla inclinación de cabeza. Los que van a leer las lecturas las repasan. También lo hace quien presentará las oraciones de los fieles. Los que pasarán las bolsas de la colecta se aseguran de que estén a punto y se reparten los itinerarios. El director de cantos comprueba las partituras y el sacristán el funcionamiento del *power point* con la letra de las canciones. El monitor repasa las introducciones de las lecturas. Los monaguillos también se preparan. El celebrante verifica si las cintas del misal están en su lugar... Todo parece a punto.

Una misa como tantas otras que se celebran al atardecer de cualquier sábado o por la mañana o tarde de cualquier domingo en muchas parroquias. Misas que reúnen a la comunidad cristiana alrededor del altar para escuchar la Palabra que se convertirá en referencia de nuestra vida, encuentro comunitario para dar gracias a Dios por todo lo que pone a nuestro alcance, para pedirle que nuestra vida sea más evangélica. Celebración que perpetúa el misterio de la donación de Jesús en la Cruz para que nosotros tengamos vida. Celebración que es prenda de su amor, compromiso para nosotros que nos cambiará la vida personal y comunitariamente. «Y perseveraban en la enseñanza de los



apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42).

La misa finaliza. Se despiden unos de otros. El celebrante despide a muchos en una de las puertas. Se van contentos y agradecidos a todos los que se han movilizado para que la misa fuera participada y lograda. Un joven y una señora de mediana edad han leído las lecturas; un señor mayor que supera los 80 años —con voz potente—, las oraciones; el organista ha creado un ambiente de recogimiento notable mientras se comulgaba, los cantos bien dirigidos y participados... Ofrecerse para estos u otros servicios, implicarse en la celebración, se puede hacer, también, con la actitud desde el lugar que se ocupa o no dejando bancos vacíos ante el altar... Todo da vida a la comunidad, se genera comunidad propiciando, a la vez, sentido de pertenencia. Cuando nos reunimos en nombre de Jesús, él siempre está.... ¡Hagamos que se sienta bien a gusto!

ENRIC PUIG I JOFRA

(Publicado en la Hoja Dominical de Barcelona, el 24 de junio de 2018)

PAPA FRANCISCO: «LA LITURGIA ES UN TESORO QUE NO PUEDE REDUCIRSE A GUSTOS O CORRIENTES»

La liturgia sagrada es «un tesoro viviente que no puede reducirse a gustos, recetas y corrientes», señaló el papa Francisco durante la audiencia que concedió a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el 14 de febrero, donde también dijo que «para que la vida sea verdaderamente una alabanza agradable a Dios, es ciertamente necesario cambiar el corazón».

El papa recordó que la asamblea de este año tiene por tema «La formación litúrgica del Pueblo de Dios» y dijo que «en efecto, la tarea que nos espera es esencialmente difundir en el Pueblo de Dios el esplendor del misterio viviente del Señor, manifestado en la liturgia». «Hablar de formación litúrgica del Pueblo de Dios significa, ante todo, tomar conciencia del papel insustituible que desempeña la liturgia en la Iglesia y para la Iglesia. Y luego, ayudar concretamente al Pueblo de Dios a interiorizar mejor la oración de la Iglesia, a amarla como una experiencia de encuentro con el Señor y con los hermanos y, a la luz de esto, a redescubrir su contenido y observar sus ritos», explicó el Papa.

De este modo, el Pontífice reconoció que «no basta con cambiar los libros litúrgicos para mejorar la calidad de la liturgia. Hacer esto solamente sería un engaño»; sino que «para que la vida sea

verdaderamente una alabanza agradable a Dios, es ciertamente necesario cambiar el corazón». Por ello, el Santo Padre destacó que «la conversión cristiana está orientada a esta conversión, que es un encuentro de vida con el Dios de los vivientes» y agregó que «este es también el propósito de su trabajo, encaminado a ayudar al Papa a llevar a cabo su ministerio en beneficio de la Iglesia en oración, extendida por toda la tierra». «En la comunión ecle-



sial, tanto la Sede Apostólica como las conferencias de obispos operan en un espíritu de cooperación, diálogo y sinodalidad. En efecto, la Santa Sede no reemplaza a los obispos, sino que trabaja con ellos para servir, en la riqueza de los diversos idiomas y culturas, la vocación orante de la Iglesia en el mundo», afirmó.

Por lo que respecta a las etapas de la formación, el papa Francisco recordó que «hay que cultivar la formación permanente del clero y de los laicos,

especialmente de aquellos involucrados en los ministerios al servicio de la liturgia». De este modo, el Pontífice señaló que «las responsabilidades educativas son compartidas, aunque en la fase operativa interpele más a las diócesis individuales» y señaló que su reflexión ayudará al Dicasterio «a poner a punto pautas y orientaciones para ofrecerlas, en un espíritu de servicio, a quienes –conferencias episcopales, diócesis, institutos de formación, revistas– tienen la responsabilidad de cuidar y acompañar la formación litúrgica del Pueblo de Dios».

Al finalizar, el Santo Padre aseguró que «todos estamos llamados a profundizar y a actualizar nuestra formación litúrgica», porque la liturgia es, de hecho, «el camino principal a través del que pasa la vida cristiana en cada fase de su crecimiento». «Tienen ante ustedes, por lo tanto, una gran y bella tarea: trabajar para que el pueblo de Dios redescubra la belleza de encontrarse con el Señor en la celebración de sus misterios y, al encontrarlo, tenga vida en su nombre».

(Publicado en Flama, agència catalana de notícies el 15 de febrero de 2019)

¡HAGÁMOSLO BIEN!

PLEGARIA EUCARÍSTICA: LAS ACTITUDES DEL PRESIDENTE

Además de las palabras, en la plegaria eucarística son igualmente fundamentales las actitudes del presidente, para ayudar a la asamblea a vivir todo lo que se está haciendo en este momento central de la celebración. Y, como es obvio, la actitud básica que deberá tener el presidente es la actitud de oración.

Esto significa, de entrada, que la plegaria eucarística, excepto en el momento de las palabras de la institución, no debe decirse mirando a la asamblea, sino mirando a Dios, que es el destinatario. Cada uno sabrá cómo expresar mejor esta actitud, que debe hacer que la asamblea se sienta llamada a levantar, igualmente, el corazón hacia aquel a quien damos gracias y a quien invocamos.

Hay quien dice que, para que quede clara esta actitud de oración, lo mejor sería que el sacerdote se pusiera de espaldas, como guía de la asamblea hacia Dios. Pero no, no es necesario. Será más efectivo que el sacerdote, de cara a la asamblea, ore realmente y muestre con su actitud este espíritu de oración. Y que haga lo mismo en todas las oraciones de la misa, como por ejemplo el Padrenuestro.

CUANDO LA LITURGIA TE HACE POBRE



Los que hemos tenido la experiencia de celebrar la Santa Misa en una iglesia de madera, sin ventanas y solo una pared, después de haber caminado casi dos horas por la playa bajo la lluvia tropical, con los pies descalzos porque las botas están llenas de agua, hemos tenido el privilegio de sentirnos pobres sin metáforas ni ambigüedades. Sin necesidad de muchos discursos, uno se da cuenta de que los pobres te introducen en el corazón de la liturgia y que la liturgia te presenta «con los pies descalzos» ante Cristo, el Pobre por excelencia.

No sé si se puede llamar a esta celebración «misa de mochila», porque ahí han viajado contigo los ornamentos sagrados. No sé si en ese momento uno puede sentir la profunda Belleza de lo que está sucediendo o si es tiempo más tarde, cuando uno vuelve a sacar esta experiencia de su corazón.

Pobre es quién vive con la sensación de limitación y necesidad, sin poder hacer las cosas de la manera que quisiera por falta de medios materiales.

Tener que celebrar en condiciones de límite te hace más consciente de las limitaciones y te hace entrar en lo esencial, lo interior, en aquello realmente innegociable, porque forma parte de lo que nos viene dado, lo que «solo el Padre del cielo puede ver». Experiencias como esta nos recuerdan que la liturgia no nos pertenece a nosotros, sino que nosotros le pertenecemos a la liturgia.

Cuando un sacerdote celebra los sacramentos en condiciones externas poco favorables y lo hace con plena conciencia de amor y comunión a la Iglesia, aunque tal vez no tenga todos los útiles litúrgicos a su disposición, yo diría que está viviendo con alta dignidad el Culto Divino. Negar esto sería como decir que la celebración litúrgica en su plenitud está reservada a contextos de prosperidad y seguridad y que corre riesgos en su integridad cuando viaja a las fronteras. Lo cual, aunque sería una postura profundamente antievangélica, es una actitud inconsciente en muchos de nosotros.

En otros lugares, donde existen condiciones más confortables para la celebración, llama la atención que algunos católicos, tan esmerados en estar próximos a la literalidad de las normas (temporales), confunden las rúbricas con el deseo de estar próximos a la liturgia celestial (eterna).

Algunos de estos incluso se atreven a escribir directamente a un dicasterio romano con preguntas puntuales, y más aún sorprende que desde otro continente se atreven a contestar directamente sin notificar al párroco o al ordinario. Lo cual puede crear situaciones desconcertantes. (Se asemejan estas consultas «intercontinentales» vía electrónica sobre temas litúrgicos a aquellas consultas médicas que se hacen en un buscador en línea, creyéndose el enfermo así mejor conocedor que su médico de cabecera). Que

alguien quiera consultar a expertos lejanos, no es la mejor opción, aunque es una posibilidad, pero que alguien responda directamente sin conocer el contexto cultural y pastoral parece cuanto menos precipitado. Muchas veces confunde más que orienta, ya que quien recibe la respuesta no tiene la formación teológica ni el contexto social del que responde precipitadamente desde un despacho en Roma.

Cuando el Señor nos concede vivir la Liturgia «con los pies descalzos», centrados en «donde solo el Padre puede ver», entonces la Liturgia es un encuentro gozoso con Cristo, el Pobre por excelencia. Y muchas preguntas se hacen innecesarias, porque ya se tiene la respuesta: la liturgia te acerca al Pobre.

JOSÉ VICENTE NÁCHER
Misionero paúl en Honduras

EL LIBRO «MI PRIMERA COMUNIÓN», PERSONALIZADO

Un libro de Josep Lligadas, con ilustraciones y tapa dura, de la serie Fiesta, que se vende a 5,90 €. Un regalo asequible y excelente para los niños y niñas que hacen la primera comunión: recuerdo de la catequesis, breve explicación de la Eucaristía, palabras de Jesús y oraciones adaptadas, para dar paso al futuro.

Ahora, de este mismo libro se puede **personalizar la cubierta con el nombre de los niños y de los catequistas, y con dibujos hechos por ellos mismos**. A partir de 35 ejemplares, sale

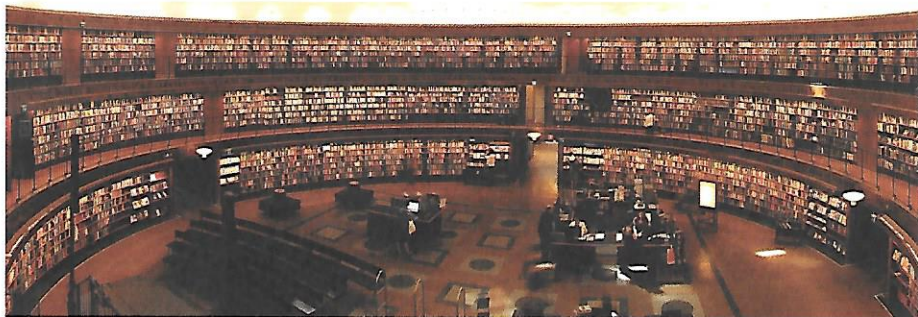


por el mismo precio que la tapa dura. ¡Una buena manera de poner en valor el trabajo realizado en la catequesis y de que los niños lo sientan como propio! Para más información: 933 022 235, cpl@cpl.es.

Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

Los límites de la razón



En realidad, la doctrina, o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, «no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos», y «las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan».

Con frecuencia se produce una peligrosa confusión: creer que porque sabemos algo o podemos explicarlo con una determinada lógica, ya somos santos, perfectos, mejores que la «masa ignorante». A todos los que en la Iglesia tienen la posibilidad de una formación más alta, san Juan Pablo II les advertía de la tentación de desarrollar «un cierto sentimiento

de superioridad respecto a los demás fieles». Pero en realidad, eso que creemos saber debería ser siempre una motivación para responder mejor al amor de Dios, porque «se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable» (A la universidad argentina) (*Gaudete et exsultate* 44-45).

Cierto que la caridad lo incluye todo. Pero no sé si, como escribía san Juan de la Cruz, «al anochecer te examinarán en el amor». Me parece que en nuestro presentarnos ante Dios habrá que tener mucho en cuenta una derivada, que es la humildad. El papa Francisco predica mucho contra el «carrerismo» de los clérigos, y a fe que lo hay. Pero en cualquier agrupación de fieles –y el cristianismo es comunitario por esencia, ¡es Iglesia!– «los interrogantes del pueblo nos interrogan», escribe el Papa. La razón es limitada, el corazón no.

EL DESIERTO Y LA FUENTE

El desierto bíblico dista mucho del París-Dakar. Es un desierto repleto de vivencias, de significados y de luchas de toda clase. Hay que adentrarse en él con el alma descalza, dispuestos a vivir toda una aventura con Dios. Israel recordará siempre el desierto como su cuna porque fue en este entorno donde se forjó como pueblo elegido.

El desierto es una metáfora de la vida misma. Símbolo de la finitud, de la limitación y a la vez de la fuerza vivificadora de Dios.

Con el paso de los años, el desierto se irá convirtiendo en un tiempo y un lugar de gracias. Nos lo recuerdan especialmente los profetas. Por eso la llamada al desierto aparece vinculada a las grandes manifestaciones salvadoras. Abrahán debe atravesar el desierto para llegar a la tierra prometida. Moisés hace experiencia de Dios en el Horeb y Juan Bautista aparece predicando en el desierto. También Jesús será llevado por el Espíritu al desierto y Pablo se encontrará con el Dios de los cristianos en el desierto de Damasco.

La Cuaresma es esta travesía que hacemos hasta llegar a Pascua pero demasiado a menudo se vive en negativo y eso es desastroso. No es tiempo de dar vueltas a la culpa, sino de ver y vivir la gracia; no es tiempo de negatividad

sino de creatividad. Es tiempo propicio para abrir los ojos y contemplar la realidad a través de las promesas de Dios. Sí, el desierto debe dilatarnos las pupilas, para ver qué hay de obsoleto en nuestras vidas. Es tiempo de confiar en la acción amorosa y liberadora de Dios dejando de lado nuestros prejuicios y nuestros miedos.

Jesús, en Getsemaní, sentirá todo el peso de la debilidad, asumiendo las penas y agonías de los hombres y mujeres de todos los tiempos. A partir de aquí tenemos la certeza de que incluso en el miedo al sufrimiento, en la angustia, en la soledad, puedo encontrarme con Jesús. Ahora bien, si él se vació de Dios para llenarse de nuestra humanidad, ¿me atreveré a rechazar yo mi debilidad? Lo que necesito es vaciarme de lo superfluo que me estorba y así poder llenarme de su Palabra.

La Pascua nos promete que en nuestro desierto no faltará una fuente donde beber. Por eso, la Cuaresma es el tiempo privilegiado para hacer este peregrinaje interior que debe llevarnos a Aquel que es la fuente de la misericordia. El tronco de Jesús, después de teñirse de sangre en el calvario, nos dice que la vida puede brotar cada año. En virtud del árbol de la cruz, la Vida tiene las de ganar.

M. CLAUSTRE SOLÉ

Centre de Pastoral Litúrgica

☐ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☞ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975



REZAR CON UN PERIÓDICO

- ¿Dónde?** En casa, durante los viajes
¿Cuándo? Cuando se quiera...
Duración: 5 minutos o más...

Normalmente meditamos con textos
de los libros de la Biblia.

Es menos frecuente rezar con un periódico...

Y sin embargo puede ser el lugar
de una experiencia espiritual fructífera:

¡Buscar y encontrar a Dios en tu periódico!

1. Una experiencia espiritual que desarrolla cuatro actitudes

◇ La admiración y la compasión

Sorprenderse ante este mundo, esta humanidad atravesada por tanto sufrimiento y belleza. Admirar todo lo que hay de bello y bueno. Compadecerse con la misma compasión de Dios ante lo que deshumaniza al ser humano.

◇ Una mirada de fe

Ver este mundo en los dolores de un parto: definitivamente salvado por Cristo, pero una salvación como una semilla sembrada en la tierra, como levadura escondida en la masa.

Ser un vigilante de esperanza que sabe ver lo que nace y lo que va en la dirección del Reino.



♦ Una mirada cristiana

Ver los misterios de la vida de Cristo en la vida misma de este mundo: las anunciaciones, los nacimientos, los crecimientos, las bodas de Caná, las curaciones, las liberaciones, los juicios injustos, las condenas de inocentes, las resurrecciones...

♦ Un deseo de compromiso como cristiano

Deseo más fuerte de dar a conocer y amar a Jesucristo para que su Reino venga a este mundo, tan malo y tan herido al mismo tiempo. Nosotros somos hoy sus manos, su corazón, para cuidar a este mundo y para servirlo en el sentido de la vida.

2. ¿Cómo hacerlo?

♦ Hacerse con un periódico, en papel o en línea

- ♦ Comprarlo en el quiosco o tomar el que se recibe en casa
- ♦ Escogerlo en línea

♦ Mirar la portada

- ♦ ¿Qué emoción, qué color, qué imágenes, qué titulares?
- ♦ ¿Qué me atrae? ¿Qué me provoca rechazo?

♦ Escoger un artículo **que me toque**, que provoque en mí compasión

- ♦ Leerlo una vez, dos veces.
- ♦ ¿Por qué lo he escogido? ¿Qué he aprendido?
- ♦ Entrar en una oración de petición a Dios que quiere nuestra felicidad: la oración de intercesión es combate contra el mal. Luchar bajo la bandera de Cristo, el único Intercesor para participar en su lucha y en su victoria.



◆ **Escoger un artículo que pueda suscitar en mí una oración de **agradecimiento****

- ◆ Leerlo una vez, dos veces.
- ◆ ¿Por qué lo he escogido? ¿Qué he aprendido?
- ◆ Entrar en una oración para decir gracias: me alegro por todas y todos los que actúan de acuerdo con el espíritu de Cristo, tanto si son creyentes como si no lo son. ¡Gracias por cualquier esfuerzo para dar cuenta de lo bello, de lo verdadero, de lo justo!

◆ **Y si yo fuera periodista, ¿qué noticias me gustaría ofrecer?**

- ◆ Puedo escribir un texto sobre una experiencia vivida o un acontecimiento que he presenciado.

3. Los frutos de esta oración

- ◆ **Un descentramiento:** Nos hace salir de nosotros mismos. Abre nuestro corazón a la dimensión del mundo.
- ◆ **Una mirada contemplativa:** ¡Mirar este mundo, su belleza, su sufrimiento, sus alegrías y sus esperanzas, es estar atento a Dios, creador y salvador, es interesarse en aquello que interesa a Dios!